

El Clasicismo

el patrón del arte de Occidente

Pronto, el arte de los griegos recorrió un camino diferente al de las grandes culturas del Mediterráneo Oriental. El griego bajó la mirada al mundo que le rodeaba, a la naturaleza y al hombre, y buscó la causa de las cosas no desde el mito o la creencia sino desde el logos y la razón, única vía que podía conducir al conocimiento. En paralelo al desarrollo de la Filosofía, el Arte caminó buscando la verdad y la belleza, trascendiendo lo contingente en busca de lo perfecto, lo eterno y lo ideal. Sus imágenes no mostraron a dioses abstractos e irracionales sino la sublimación del hombre, el orden y la razón. Sus edificios no surgieron como residencias divinas o manifestaciones del más allá sino como fruto de la trabazón lógica y armónica de la proporción, la geometría, la matemática o la óptica. Este orden no fue metáfora de otro sagrado sino expresión de una sociedad que especuló sobre su propia civilidad, su organización y su sentido de la justicia, engendrando con ello las primeras democracias. Arte, pensamiento y política sumaban una serie de valores que se erigieron como sello de identidad de la cultura occidental. Hasta el punto de que el calificativo “clásico” permanece en nuestros días como sinónimo de orden, belleza, permanencia y razón. Este paradigma sirvió de patrón a Occidente no sólo en las artes, sino en todas las manifestaciones del genio humano.

